

POBREZA

Erased una vez una familia muy pobre que vivía en un lugar lejano. Esta familia estaba compuesta por un padre, una madre y dos hijos gemelos. Aunque el padre era trabajador, la familia pasaba precariedades, ya que el dinero que el padre ganaba no era suficiente como para tener una vida de lujo. A pesar de ello, esta familia era muy feliz.

Un día, de manera repentina el padre falleció, por lo que la mujer tuvo que hacerse cargo de todos los gastos familiares. A partir de ese momento, todo el dinero que la mujer ganaba era para pagar la vivienda y poder comprar algo de alimento para ella y sus hijos.

Cuando los niños cumplieron seis años tenían que ir al colegio, pero la mujer no tenía dinero suficiente para poder permitirse el material escolar. Entonces, se le ocurrió una idea, pagaría todo aquello necesario para que uno de sus hijos fuera al colegio. Aprovechando que estos eran gemelos, se relevarían durante el tramo de descanso, y así irían los dos a la escuela, pagando material solo para uno de ellos.

Al fin llegó el día en el que los niños empezaban la escuela. La madre preparó la ropa y el material necesario para que uno de sus hijos fuera al primer día de clase. El niño estuvo en clase durante media jornada y cuando llegó la hora del descanso, en lugar de tomar el desayuno en el colegio, corrió hasta casa para poder dejarle el uniforme y el material a su hermano. Y así mismo sucedió, su hermano llegó a clase después del descanso pero lo hizo unos minutos tarde.

La profesora era bastante estricta, por lo que regañó al niño por su tardanza, lo castigó y lo obligó a hacer flexiones. Cuando el niño comenzó a cumplir su castigo, los demás compañeros empezaron a burlarse de él.

Al cabo de los días, la profesora al ver que siempre llegaba tarde después del descanso, se le ocurrió la idea de observar al niño durante el descanso. Ahí fue cuando la profesora descubrió que el niño iba a casa para que su hermano lo reemplazara. La profesora con lágrimas en los ojos entendió

la situación. Como se sentía culpable por haber castigado al niño fue a casa de la familia a pedir disculpas.

En ese momento la madre le contó a la profesora todo lo que les había ocurrido y que su economía no le permitía obtener materiales escolares para los dos hijos. La profesora en ese momento, se despidió de la madre y fue al mercado. Ahí compró comida, ropa, libros y muchas cosas más. Con la compra en la mano se dirigió a la casa de la familia y una vez allí, les entregó todo lo que había comprado. A partir de ese día los dos niños pudieron tener todo lo necesario para asistir a clase juntos, de manera feliz.

Y esta es la historia de cómo una profesora arrepentida de su actos y con un gran corazón, ayuda a dos niños pobres a poder tener una educación, para poder conseguir un futuro mejor.